

Este prólogo ha sido escrito por nuestro director Jesús Sevilla Lozano para un libro que recoge las 13 conferencias magistrales dadas por catedráticos y profesores de la Universidad de Madrid (historiadores, filólogos, geógrafos, historiadores del arte...) y editado por el Ayuntamiento de Madrid, a través de su Centro Cultural Galileo, con motivo el Ciclo "Aniversario del Quijote".

Los primeros días de este emblemático 2005, en que se cumplen los 400 años de la publicación de la extraordinaria novela de Cervantes "El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha", está resultando realmente espectacular en cuanto a programación de conmemoraciones y actos culturales, tanto en el campo de las letras, como en el de las artes, el turismo u otras actividades y manifestaciones lúdicas, y con el noble objetivo de rendir homenaje de admiración al llamado "Príncipe de las Letras Españolas", don Miguel de Cervantes Saavedra, principalmente por la creación de tan singular novela caballescaca.

Entre los diversos organismos oficiales de España que han anunciado la celebración de tan destacada efeméride, se encuentra nuestro sensible Ayuntamiento de Madrid; y, en concreto, se ha sumado a estos fastos culturales, la Concejalía de Cultura a través del dinámico "Centro Cultural Galileo", de la calle Fernando el Católico. Así, desde octubre del pasado año, ha organizado y llevado a cabo un Ciclo de 13 conferencias, impartido por destacados profesores de la Universidad Complutense, sobre el tema monográfico del universal hidalgo manchego y que son los que, con todo rigor intelectual, se recogen en este bello y bien editado libro.

Y en estas 13 disertaciones de historiadores, filólogos, geógrafos, expertos en arte, los conferenciantes han procurado abordar las facetas más interesantes del mito cervantino: *La España de don Quijote. Invitación a su lectura. Como eran don Quijote y Sancho Panza. El ayer y el hoy de la geografía de don Quijote. El mito literario español. Locura y utopía en el hidalgo manchego. Los marginados en el Siglo de Oro español. Las mujeres en el Quijote y la creación de Dulcinea. La imagen del Quijote y Cervantes en la pintura y la historia. El teatro en el Quijote: el retablo de maestre Pérez. Don Quijote y el cine. Versiones actuales del mito y don Quijote en la red.*

No es fácil analizar, ni desentrañar en su totalidad, esta obra cumbre de la literatura mundial. A cada lectura que hacemos del "libro por excelencia", nos asombramos, cada vez más, de las innumerables facetas, cualidades y virtudes que tiene la obra cervantina; y a pesar de que cientos o quizá miles de escritores (literatos, historiadores, filósofos, filólogos, estudiosos en general), investigaron, opinaron y publicaron incontables libros de ensayo, de crítica, de humor... y también de los que lo hicieron en artículos periodísticos, no han podido todavía finalizar un estudio

PRÓLOGO

completo de este filón inagotable que es "la novela madre" de la literatura española y, también, podríamos decir que de la mundial.

De ahí que el mito de don Quijote, desde que hace más de cuatro siglos lo creara Miguel de Cervantes, haya traspasado las fronteras y llegado a todos los países. Se asegura que la Biblia y la novela del Ingenioso Hidalgo, son los libros más editados, vendidos y leídos, aunque con la notable diferencia de que, así como la gran obra sagrada fuera escrita en el transcurso de varios siglos y por numerosos autores, el Quijote fue plasmado por un solo escritor y en muy pocos años.

Pero, si queremos conocer el por qué de su éxito universal, opinamos que se debe, en primer lugar, a que el personaje del Quijote, aún siendo el relato de las aventuras y desventuras de este extraño loco (un paranoico genial), representa lo más elevado y excelso del alma humana; ese deseo sublime y medio enfermizo de pretender amparar y defender a todos los desvalidos del mundo: doncellas, viudas, huérfanos, menesterosos...; es decir, tratar de solucionar "desfacer entuertos", como repetía él constantemente- todos los problemas de la humanidad. Diríamos que intentaba ser una especie de "supermán moderno" que, en vez de volar con su capa mágica salvando personas y evitando catástrofes, corría a lomos de su pobre cabalgadura, Rocinante, persiguiendo el mal allá donde lo hubiere y tratando de procurar el bien en todas partes.

El Quijote encarna, ante todo, un modelo de ser humano que emite un importante mensaje ético: de moralidad, de humanidad, de religiosidad..., ese código que llevamos la mayoría de los humanos en el trasfondo de nuestras almas. Por otra parte, Cervantes pretendía que su libro fuera una crítica ridiculizante, aunque con humor, que sirviera de antídoto contra los nefastos y banales libros de caballería que tanto entusiasmaban y trastornaban a los lectores de aquellos años.

El libro tiene otros dos grandes personajes que consideramos esenciales en la obra: uno es el orondo escudero Sancho Panza que significa el contrapunto realista al idealismo y fantasía patológica de su amo; y el otro, fundamental, el sublime personaje de Dulcinea, la dama de sus pensamientos y ensueños, motivación perenne de sus actos y aventuras. Una dama idealizada al máximo, casi desconocida e inaccesible que viene a significar o a ser el incentivo, el motor y el consuelo en las desiguales aventuras del caballero. Y los demás personajes pudiéramos decir que son secundarios o comparsas, aunque la mayoría están muy bien definidos en sus distintos papeles o roles, como la sobriña, el ama, el cura, el bachiller, la mujer de Sancho Panza...

Debemos reseñar otras curiosas facetas de la obra, como es la de su empeño en destacar y universalizar a su región o cuna de nacimiento, La Mancha. Lo justifica en uno de sus capítulos con estas palabras: "Como buen caballero quería declarar muy al vivo su linaje y patria y disfrutaba con tomar el sobrenombre de ella". Y, desde el punto de vista religioso o del humano, simplemente, el Quijote representa, también, el exacerbado amor al prójimo, centrado en el más desvalido, en el más necesitado y apoyado en un ideal de servicio y de sacrificio hasta la muerte.

En el Quijote -se ha comentado con elogio- su puede hallar, en síntesis, la historia, las costumbres y las virtudes y defectos del alma española. Un libro que, como el mismo Cervantes dice -por boca de su personaje el bachiller Sansón Carrasco-, resulta interesante y ameno, pues "los niños lo manejan, los mayores lo leen, los hombres lo entienden y los viejos lo celebran".

Pero la más importante faceta, o mejor, virtud de la novela, es a nuestro juicio la literaria, con una prosa limpia, llena de humanidad, de filosofía, de religiosidad, de talento, de erudición, de precisión, de humor, con un lenguaje culto y propio, rebosante de refranes y de sabiduría popular (sentencias, máximas, adagios, aforismos...).

Muestra de su grandiosidad y universalidad, es que en estos cuatro siglos -desde su nacimiento allá en la madrileña imprenta de Juan de la Cuesta en 1604-, el Quijote ha sido traducido, prácticamente, a todos los idiomas y ha sido estudiado, comentado y valorado por los más grandes literatos, filósofos, filólogos, políticos... y también representado o interpretado por incontable artistas: pintores, escultores, actores de teatro o de cine...

Personalmente, yo que soy manchego de nacimiento, que aprendí a leer y saborear el Quijote desde niño con mi padre y que luego he escrito artículos, ensayos y variados comentarios en libros y periódicos y que incluso he hecho mis pinitos ideando un pequeño sainete de humor, opino que es el libro más original y completo de la historia novelística mundial escrito por un solo autor. Y añadiré que aunque Cervantes crea un curioso y a veces ridículo caballero andante, es un personaje, al mismo tiempo, modelo del héroe-antihéroe, que pretende, nada más y nada menos, que arreglar el mundo, pero que como suele suceder en la vida, la mayoría de las veces no consigue más que fracasos, decepciones, palizas y sinsabores.

En definitiva, la lectura del Quijote despierta en nosotros aquellas sensaciones y sensibilidades, quizá dormidas, pero que todos tenemos en algún rincón del alma. Y por ello, el hidalgo manchego, por esos grandiosos ideales que representa y que los puede asumir cualquier hombre de cualquier parte, raza, religión, mentalidad o edad, ha llegado a ser un mito universal.

JESÚS SEVILLA LOZANO.